

Libertad o libertad

«*Hablar de libertad sin hablar del bien común o de las condiciones materiales es hacer discursos para chimpancés de aplauso automático*»

[*Pots llegir aquí l'article traduït en català* <https://www.naciodigital.cat/opinio/23054/llibertat-llibertat>]

Hace diez años, cuando el 15-M estaba a punto de colapsar la Puerta del Sol de Madrid, la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense se convirtió en un puchero hirviente de debates y de ideas. Fue en noviembre de 2010 cuando se emitió el primer programa de La Tuerka en una emisora vallecana llamada Tele K. Con una cámara temblorosa y en un plató más bien doméstico, Pablo Iglesias presenta a tertulianos como Ramón Cotarelo o Leo Bassi y comenta la visita del Papa Benedicto XVI a Santiago de Compostela y a Barcelona.

De aquella levadura ideológica iba a nacer Podemos, que por entonces tenía mucho de fábrica intelectual. Es imposible comprender las raíces teóricas del movimiento sin recordar que por entonces Íñigo Errejón andaba ultimando una tesis doctoral sobre las prácticas populistas en Bolivia. Más allá de sus connotaciones denigratorias, el populismo no es otra cosa que un entramado doctrinal, un recetario discursivo para aquellos que aspiren a conquistar mayorías políticas.

Hubo un tiempo en que Antonio Gramsci o Ernesto Laclau adquirieron el estatus de profetas en los círculos de la pujante izquierda madrileña. La irrupción de Podemos en las elecciones de 2014 llevó a la prensa generalista a preguntarse qué demonios significaban conceptos como *hegemonía* o *significante vacío*. El término *peronismo*, ponían como ejemplo los diarios, es un significativo vacío porque puede llenarse de cualquier significado. Las palabras *casta* y *pueblo* significaban exactamente lo que Podemos había dictaminado que debían significar.

La intención era loable y sobre el mapa todos los viajes son placenteros, mucho más en tiempos de bonanza. El inconveniente del populismo es que promulga prácticas tan flexibles que pueden rellenarse también de las ideas más reaccionarias. Y en estos tiempos de contrarrevolución conservadora, las élites económicas han echado mano del mismo recetario que dejó a Podemos a las puertas del asalto celestial.

Comunismo o libertad, dice Isabel Díaz Ayuso con los ojos alucinados de un chamán en trance. Defiende tu libertad, dicen los *groupies* del franquismo. Libertad para elegir la educación de nuestros hijos, dicen los apóstoles cavernarios del pin parental. Libertad para no pagar impuestos, dice el *youtuber* moroso. Libertad para no vacunarme, dice la *influencer* negacionista que todas las televisiones adoran.

La noción de libertad es un significativo vacío que las clases dominantes han rellenado de toda clase de insensateces hasta que los derechos han terminado confundándose con los privilegios. Hablar de libertad sin hablar del bien común o de las condiciones materiales es hacer discursos para chimpancés de aplauso automático. Al fin y al cabo, todos amamos la libertad. Pero no todos podemos pagarla.